

Al encuentro del corazón

El ciclo vital
de los vínculos

Gabriela
Arias
Uriburu



Gabriela Arias Uriburu

AL ENCUENTRO
DEL CORAZÓN

El ciclo vital de los vínculos

INTRODUCCIÓN

Al encuentro del corazón es muy distinto a los libros que he escrito anteriormente. Todo lo que *Mujeres que corren con los lobos*, de Clarissa Pinkola Estés, fue aportando a mi vida hizo que naciera en mí el deseo de realizar talleres para trabajar con los diferentes cuentos de *Mujeres...* Y luego surgió la necesidad de convertir toda esa experiencia en un libro-taller.

Mujeres... se me apareció en 1999, en un negocio de revistas y libros en el aeropuerto de Barajas –Madrid, España–, al regresar de una de las visitas que hacía a mis hijos, que vivían en Jordania. Al llegar a Buenos Aires, se unió a la pila que esperaba su turno, al costado de mi cama, y ahí quedó.

En cada viaje a Jordania, elegía un libro que estuviera en sintonía con lo que estaba trabajando internamente, para que me acompañara. En marzo de 2006, decidí llevar *Mujeres...* Una tarde, mientras esperaba en el hotel la llamada del padre de mis hijos para ir a visitarlos, comencé a leerlo y sobre el final del primer capítulo me quedé dormida. Me desperté sobresaltada, no por la llamada telefónica de Imad, sino por la voz que apareció en mi sueño y me dijo: “Ve y recoge tus huesos”... Con mi corazón latiendo fuerte, tomé el libro y releí el final del capítulo:

No te engañes. Vuelve atrás, regresa junto a la flor roja del cactus y ponte en camino para recorrer resueltamente el último y duro kilómetro. Acércate y llama a la vieja puerta desgastada por la intemperie. Sube a la cueva. Trepa a la ventana de un sueño. Recorre cuidadosamente el desierto a ver qué encuentras. Es lo único que tenemos que hacer. Quieres un consejo psicoanalítico. [...] ¡Ve a recoger los huesos!

Mi corazón empezó a latir más fuerte aún. Pensé: “La Loba¹ ha venido a mi encuentro”. Releí otra parte del párrafo...

Un desierto es un lugar en el que la vida está muy condensada. [...] La vida en el desierto es pequeña pero brillante y buena parte de lo que ocurre tiene lugar bajo tierra. Como en las vidas de muchas mujeres.

[...] En él las formas de vida son muy intensas y misteriosas. Muchas de nosotras hemos vivido vidas desérticas; pequeñas en la superficie y enormes bajo tierra. La Loba nos muestra lo valiosas que son las cosas que pueden surgir de esta clase de distribución psíquica. Es posible que la psique de una mujer se haya abierto camino hacia el desierto por resonancia o como consecuencia de pasadas crueldades o porque no le permitieron vivir una vida más amplia en la superficie. [...]

Algunas mujeres no quieren estar en un desierto psíquico. Aborrecen su fragilidad y su frugalidad. Una y otra vez intentan poner en marcha su oxidado cacharro y bajar dando tumbos por el camino hacia la resplandeciente ciudad soñada de la psique. Pero sufren una decepción, pues lo exuberante y lo salvaje no está allí. Está en el mundo espiritual, en aquel mundo entre los mundos, en aquel Río Bajo el Río.

Miré por la ventana, era una tarde llena de sol, y me di cuenta de que estaba en el desierto. Hasta ese momento no había sido tan consciente de ello. Amman, la capital de Jordania, es una ciudad de quebradas y de casas de piedra construida en el desierto palestino. Estaba en el desierto. De inmediato, tomé mi cuaderno de ruta (lo llamé así desde los principios de mi lucha; en él escribo mis sueños, citas de libros, estrategias, palabras de mi espacio terapéutico, reuniones, cuentas que pagar; en él también se incorporan símbolos o sincronías que percibo cada día) y anoté lo que recordaba del sueño.

La voz me decía que debía adentrarme más en mis profundidades. Y así nacieron, desde mi propia travesía por sanar, los “Talleres de Encuentro y Sanación”²; se basaban en el libro de Clarissa y les sumaba las herramientas que Victoria Birabén me había ido proporcionando a lo largo de los años para darme a luz nuevamente. *Mujeres...* fue uno de mis tantos ejes e inspiradores para animarme a dar vida nuevamente a mi ser mujer.

Desde Amman, escribí un *e-mail* con una convocatoria para mi grupo de amigas y para Cecilia Varela, psicóloga de la Fundación Foundchild en ese

¹ *Loba* es una de los nombres con que Pinkola Estés describe al arquetipo de la Mujer Salvaje, la naturaleza innata y fundamental de las mujeres.

² www.gabrielaariasuriburu.wordpress.com.

entonces. Cada lunes nos encontraríamos para trabajar con los cuentos y, en paralelo, ir relatando todo lo que fuera surgiendo en nuestro cotidiano y las experiencias que nos llegaran. La convocatoria creció y también crecí en mi camino de toma del femenino. Fue un hermoso trayecto que fui realizando en paralelo con la historia de mis hijos; mi ser madre y mi ser mujer. De a poco, fueron mixturándose en la propuesta de los cuentos de *Mujeres...* mi estudio del yoga y los encuentros con el calendario maya en casa de la arquitecta Marta Levisman. Fue allí donde conocí a Paula Gabriela Wassner³ –experta en calendario maya–, convocada por Marta para que fuera nuestra guía.

La vida y su movimiento hablarían en destino. Al poco tiempo, Cecilia no pudo seguir con la actividad de los talleres por motivos personales. Entonces invité a Paula Gabriela a que fuera mi *coequiper*. Crecemos y trabajamos en una hermandad, nos complementamos una con la otra, no hay ego sino crecimiento. Desde entonces, los cuentos “La Loba”, “El Depredador” y “Vasalisa” fueron elegidos para trabajarlos en distintos grupos de mujeres.

En 2015, viajé a Europa para encontrarme con mis hijos, pero a causa de un virus –me anticipaba cosas que enfrentaría ese año– pasé parte del viaje en cama. Volví a la Argentina muy débil y tuve que limitar mis actividades. Cuando planeamos con Paula Gabriela el taller, ambas coincidimos en elegir “La Mujer Esqueleto”, una historia hermosa que nos conecta con lo que implica el verdadero encuentro de la mujer con el hombre, con el amor y con algo muy profundo, que es la muerte y el renacimiento en las relaciones.

“La Mujer Esqueleto” trata de los vínculos amorosos desde un enfoque tan extraordinario como inverosímil. Descubrimos que el amor no es lo que cantan los boleros. Al entrar en el relato, desandamos el cuento del amor y lo que nos dijeron sobre él. Aprendemos que hay cosas que deben morir para poder dar a luz a la pareja. ¿Cuán vinculadas estamos con la muerte? En Occidente le huimos, la negamos, no la tenemos en cuenta en nuestro cotidiano. Gran parte de nuestro sufrimiento se origina en que nuestra mente y el ego nos hacen creer que somos inmortales. Por eso no duran nuestras relaciones.

³ Paula Wassner es terapeuta holística. De niña la operaron de la columna y este hecho la llevó a ser terapeuta corporal, realizar cursos con Alejandro Jodorowsky, aprender tarot y continuar capacitándose para estar *aggiornada* en las últimas técnicas terapéuticas holísticas.

En este libro-taller, vas a encontrarte con muchas sorpresas, como me ocurrió a mí. Nos invita a ver aspectos de nosotras y del otro; mucho de nuestro romanticismo se va a ir en picada y nos daremos cuenta de los embrollos en que nos meten las creencias y lo personal, pues los caminos o los viajes del amor y con amor circulan por otros canales o universos. Amar y el amando van por otros territorios.

“La Mujer Esqueleto” nos habla en símbolo, en metáfora. Habla en el idioma del alma. Así puede ingresar a nuestro inconsciente; por eso, a medida que vayamos leyendo, la simbología irá tomando cuerpo. Y todo lo que leamos comenzará a proyectarse en nuestras vidas, en los sucesos cotidianos y hasta en los sueños.

No hace falta que tengamos un problema de pareja o que estemos en pareja para abordar a la Mujer Esqueleto y reconocerla en nuestras vidas. Los cuentos actúan como *pivots* para que en la investigación nos encontremos o descubramos contenidos certeros que nos llevarán más cerca de nuestro *ser*, donde ya no circulará la angustia desmedida ni el vacío de la soledad.

Leer a Pinkola Estés es descubrir una herramienta muy importante para renacer en nuestra esencia femenina y en nuestras vidas. Su lectura no es fácil para las mujeres que no estamos habituadas a la psicología y en especial al lenguaje junguiano.

Este libro-taller es para desenredar un poco la historia y también para que lo compartamos con alguna amiga o amigo del alma y sea tan solo una brújula en la búsqueda de la Mujer Salvaje. Puede que iniciemos su lectura y no sea el momento de ver a nuestra Mujer Esqueleto. O puede que leamos el cuento e inmediatamente empecemos a palparla en nuestro diario vivir, como me ha pasado a mí en muchas circunstancias o también como les ocurrió a varias de las mujeres que participaron del taller; las preparó para hechos que vivirían en los meses posteriores. Por eso recomiendo que, en paralelo, escribamos nuestros sueños y los símbolos que aparecerán cada día. En este libro-taller se sugieren ejercicios para que podamos ir integrando lo que leemos en nuestro cotidiano. También se incorporan y mixturamos Victoria y su *Ars Unitas*, los gemaromas y lo que fuimos aprendiendo en las Nuevas Constelaciones Cuánticas con la Dra. Andrea Kovacs Kadar. Y las herramientas necesarias para transitar la transformación que nos pide el amor.

Leer “La Mujer Esqueleto” no nos va a evitar la muerte de nuestro vínculo, pero ella hará que nuestro viviendo tome mucho más vigor, pasión

y fuerza. Contactar con la muerte es convertirnos en personas mucho más reales y más presentes.

Este cuento y este libro-taller están claramente dirigidos a la mujer, quien puede invitar a su amante, esposo, amor, amigo, también hermano, hijo o primo, a leer y reflexionar sobre lo que plantean, sobre la sabiduría que encierran. El movimiento es de la mujer hacia al hombre porque la compasión y el amor de la esencia femenina es lo que despertará a los hombres y allí se producirá un encuentro de respeto, reconciliación y a la par. Es enorme la tarea que tiene la mujer en este milenio; estamos vibrando en el femenino con su masculino. El Dalai Lama, en 2007, dijo que la mujer en Occidente es la que salvará al mundo.

Una parte del libro abordará lo realizado en el taller –como comenté en los párrafos anteriores–; y otra narra mi experiencia personal, mi diario de vida con la muerte y el duelo; con la enfermedad y, nuevamente, la muerte y el duelo. Es un registro de lo que me pasó en los tsunamis que movieron toda mi tierra de las pertenencias y del amor. Desconocía que este cuento iría en paralelo con hechos de mi vida, señalando las muertes que se sucederían en esos meses. A las dos semanas de comenzar el taller, falleció mi papá sorpresivamente y, menos de dos meses después, también partió Pepe, mi querido perro callejero, por un tumor en el cerebro. En medio de estos brutales acontecimientos que se sucedían en simultáneo al taller, este libro comenzó a vislumbrarse.

El taller dejó de ser para mí solo la muerte en la pareja: se amplió a todas las relaciones y a lo que nos sucede con ella. Como ocurrió otras veces en mi vida, lo que leo está íntimamente ligado con los hechos y con mi cotidiano. Así continúo aprendiendo a palpar la forma en que la vida me habla.

Este libro-taller es una forma más de abrir mi experiencia de lo que voy aprendiendo, simplemente para decirte que en tu soledad somos muchos, que en la “solitariedad” de la Vida-Muerte-Vida estamos acompañados, que este libro es un asomarse al gran tema que es morir. Es el gran tema que rechazamos, aunque todo el tiempo estamos naciendo-muriendo-naciendo.

Cuando volvamos a vincularnos naturalmente con este ciclo, estaremos incubando más vida y es posible que allí comencemos a tener una vida plena y vinculada a las leyes de la vida y a su orden. Sé que es difícil, pero no imposible. De todas formas, en la lectura de este libro veremos que la Mujer Esqueleto nos buscará siempre: ¡ella también quiere ser parte!

Y brindo por ello.
Este libro vivo sobre la muerte es un humilde aporte a la vida.
Amo y disfruto relatar mis experiencias, soy una aprendiz y la vida la maestra.
Abrazo del alma,

GABRIELA ARIAS URIBURU

CAPÍTULO 1

LA MUJER ESQUELETO

Versión libre de un poema inuit

Nadie recordaba qué había hecho la joven, pero el disgusto de su padre fue tan grande que la arrastró hasta el acantilado y la arrojó a las profundidades del mar. Con los años, los peces devoraron su carne. Su esqueleto vagó en esas aguas frías, yendo y viniendo con las olas, empujado o arrebatado por el capricho de las corrientes durante mucho tiempo.

Como los lugareños decían que había fantasmas cerca de los acantilados, nadie se atrevía a ir por allí. Un día, un pescador¹ de una aldea lejana se aventuró en esas aguas desconocidas porque necesitaba alimento. Arrojó su anzuelo e inmediatamente percibió que había atrapado algo y que necesitaba mucha fuerza para izarlo a la superficie. Pensó: “¡Es un pez muy gordo, con él podré alimentar a muchos durante un buen tiempo!”. Desconocía que su anzuelo estaba enganchado en las costillas de la Mujer Esqueleto.

Mientras batallaba para alzar el gran peso que se debatía al final del sedal, el mar se encrespó, las embravecidas olas balanceaban y estremecían su kayak. Si hubiera podido ver debajo del agua, hubiera comprobado que la Mujer Esqueleto intentaba vanamente desengancharse del anzuelo. Pero, cuanto más trataba, más se enredaba con el sedal. A pesar de su firme resistencia, ella fue

¹ En la versión de Clarissa Pinkola Estés a veces se lo llama *cazador*.

arrastrada hacia la superficie. Su cráneo fue lo primero que emergió entre las impetuosas olas y luego le siguió su huesudo cuerpo.

Cuando el pescador descubrió el esqueleto que se balanceaba en la superficie de las revueltas olas, muy cerca de la popa del kayak, sintió pánico, gritó y por un momento el miedo lo inmovilizó; pero un segundo grito lo arrancó de su parálisis.

Inmediatamente, tomó el remo y golpeó con fuerza a la Mujer Esqueleto para desengancharla y apartarla de su barca. Ella se hundió. Como un enajenado, empezó a remar hacia la costa, sin darse cuenta de que ella continuaba apresada en el sedal. Creyó que se había alejado de esa pesadilla; pero, al mirar hacia atrás, se espantó: aún lo perseguía. Intentó todo: remó con más fuerza, zigzagueó con el kayak; pero ella continuaba allí, caminando sobre las olas, agitando sus brazos como si quisiera atraparlo y hundirlo consigo en las profundidades.

Al llegar a la orilla, saltó del kayak con la caña de pescar al hombro y huyó a la carrera. El esqueleto de la joven, enganchado en el anzuelo, lo siguió brincando. El hombre corrió, corrió y corrió hasta alejarse de la orilla, ascendió las rocas, como un torbellino atravesó la tundra helada. Solo deseaba alejarse de la Mujer Esqueleto, perderla de vista, pero ella no dejaba de perseguirlo. “Aún me sigue, nada parece hacerla desistir”, pensaba, sin saber que era él quien la arrastraba a sus espaldas.

Cuando el pescador llegó a su iglú, a gatas se deslizó por el túnel y entró en el interior de su hogar. En la oscuridad, se sintió seguro, pero su corazón aún le latía como un gigantesco tambor. Agotado, se acostó en el suelo, sollozando y jadeando. ¡Por fin estaba a salvo! Sí, a salvo, gracias a los dioses, estaba a buen resguardo.

Cuando su descontrolado corazón retomó su ritmo habitual y el miedo se aplacó, encendió una lámpara de aceite de ballena. Recién entonces, la vio. La Mujer Esqueleto estaba inmóvil, acurrucada cerca del túnel de entrada, sobre el duro y frío suelo. La miró, tenía el talón del pie derecho sobre el hombro, una rodilla insertada en el interior de la caja torácica y el pie izquierdo sostenía el codo. Sintió compasión ante ese manojito de huesos descalabrados, sin orden ni concierto. Tal vez fue porque la tenue y cálida luz de la lámpara de aceite de ballena suavizaba las cadavéricas facciones de la mujer o, a lo mejor, porque él era un hombre solitario, pero lo cierto es que sintió compasión. Nunca pudo

explicar qué le ocurrió. Se le acercó y con sus manos ásperas y duras como el hielo empezó a desengancharla del sedal mientras le hablaba con gentileza.

Le desenredó los dedos de los pies y los tobillos, después las piernas y siguió con el resto del cuerpo. Lo hizo con cautela, sin prisa. Tarde en la noche, terminó de acomodarle los huesos, como debían estar dispuestos los de cualquier persona, y dio por concluida su tarea. Entonces, arrojó a la Mujer Esqueleto con unas pieles para que entrara en calor.

Hacía frío, el fuego se había apagado. El hombre buscó su pedernal y con él encendió algunos de sus cabellos para templar el lugar. No tenía sueño. Untó con aceite la valiosa madera de su caña de pescar y, después, enrolló cuidadosamente el sedal de tripa. La observaba de reojo; ella permanecía envuelta en las pieles, inmóvil y en silencio. La Mujer Esqueleto sentía miedo, temía que ese hombre la arrastrara fuera del iglú para arrojarla contra las rocas.

Cuando el sueño comenzó a cerrarle los ojos, él se deslizó bajo las pieles para dormir y al ratito empezó a soñar. Dicen las ancianas sabias que muchas veces una lágrima se desliza de los ojos de quien sueña. Ninguna de ellas sabe si eso lo provoca un sueño triste o uno nostálgico, pero aseguran que ocurre. Y eso fue lo que le sucedió al pescador.

El resplandor del fuego hizo brillar la lágrima y la Mujer Esqueleto al verla sintió mucha sed. Se arrastró hasta él y, al llegar a su lado, acercó su boca a la lágrima inmóvil en la curtida mejilla y la bebió. Bebió y bebió de ella como si fuera un inagotable río, bebió hasta que logró saciar su sed, una sed antigua, de muchos años.

Después, se tendió junto a él, introdujo su descarnada mano en el pecho del hombre y le arrancó el corazón. Se levantó, lo miró: palpitaba fuerte, igual que un tambor. Empezó a golpearlo rítmicamente: *iPom, pom!... iPom, pom!... iPom, pom!... iPom, pom!*

“¡Carne, carne, carne! —cantó con intensidad y arrebató al ritmo de los latidos—. ¡Carne, carne, carne!”

A medida que su canto crecía e inundaba el iglú, sus huesos se vistieron con nueva carne; bajo la piel de su cuerpo la sangre comenzó a circular e irrigar sus entrañas. En su canto, rogaba que le creciera largo cabello, que sus caderas y manos fueran carnosas y sus ojos, profundos. Pidió que en su entrepierna apareciera la hendidura y que sus pechos fueran generosos y pudieran nutrir y dar calor. Clamó por todas las cosas que necesita una mujer.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
PRÓLOGO, <i>Andrea Kovacs Kadar</i>	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1	
LA MUJER ESQUELETO	15
Versión libre de un poema inuit	
CAPÍTULO 2	
CUANDO EL CORAZÓN ES UN CAZADOR SOLITARIO	19
CAPÍTULO 3	
LA MUERTE EN LA CASA DEL AMOR	33
CAPÍTULO 4	
LA MUERTE EN LA CASA DE LA FAMILIA (diario)	49

CAPÍTULO 5	
EL HALLAZGO ACCIDENTAL DEL TESORO	61
CAPÍTULO 6	
<i>LA MUERTE EN TIEMPO PRESENTE</i> (diario)	77
CAPÍTULO 7	
LA PERSECUCIÓN Y EL OCULTAMIENTO	91
CAPÍTULO 8	
<i>MUERTE EN LA CASA FILIAL</i> (diario)	109
CAPÍTULO 9	
EL DESENREDO DEL ESQUELETO.....	123
CAPÍTULO 10	
<i>LA VIDA Y EL GRAN MISTERIO</i> (DIARIO)	143
CAPÍTULO 11	
EL SUEÑO DE LA CONFIANZA	153
CAPÍTULO 12	
<i>ENTRE LA MUERTE Y LA VIDA</i> (diario)	169
CAPÍTULO 13	
LA ENTREGA DE LA LÁGRIMA	183
CAPÍTULO 14	
<i>DUELANDO</i> (diario)	199

CAPÍTULO 15

LAS FASES TARDÍAS DEL AMOR.....209

CAPÍTULO 16

REFLEXIONES FINALES225

EN CALIDAD DE EPÍLOGO, *Victoria Birabén*.....229

APÉNDICE

EL GEMAROMA DE LA MUJER ESQUELETO, *Victoria Birabén*233

Gabriela Arias Uriburu

Al encuentro del corazón

A Gabriela Arias Uriburu pareciera que la vida le impone el don de elevar lo cotidiano a la condición de metafórico. Tal vez ese talento haya nacido de los desafíos que debió enfrentar en su historia y de la necesidad imperante de tener que transitar un camino en el que no había guía ni otra huella mas que su propio instinto, su propia fuerza.

Al encuentro del corazón se sumerge en lo más profundo de nuestras relaciones, allí donde el hombre y la mujer necesitan comprender que para llegar al amor hay ciclos que atravesar.

Inspirado en un antiguo cuento de origen esquimal, este libro-taller se convierte en una herramienta que posee el extraordinario valor testimonial de su autora, invitándonos al camino donde es posible encontrarnos y sanar nuestros vínculos.

“Al encuentro del corazón –dice Paula Gabriela Wassner– nos muestra los ciclos que atraviesan todas las relaciones de amor. Encontrarás ese condimento especial que tiene la pareja y cómo convertirlo en tu aliado para seguir adelante cuando estás a punto de tirar todo por la borda y salir corriendo. Descubrirás que la muerte en la pareja es una aliada del amor”.

KIER / Desarrollo personal

 /editorialkier

ISBN 978-950-17-9817-3



9 789501 798173